

## SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

BELÉN LORENTE-MOLINA\*  
Universidad de Málaga, mblorente@uma.es

CARLOS VLADIMIR ZAMBRANO\*\*  
Universidad de Cádiz, carlos.zambrano@uca.es

### RESUMEN

Más que tiempos post-hegemónicos se viven tiempos de radicalización de la hegemonía; el mundo científico no es inmune a ella. Sus efectos en las ciencias sociales, de los que no escapa el Trabajo Social, aquí son tenidos en cuenta. El análisis de las prácticas curriculares conlleva la comprensión de tal marco hegemónico y como éste interviene en su orientación, con una perspectiva iberoamericana, a partir de la iniciativa “Laboratorio para el emprendimiento de la ayuda y la transformación social”, LeaTS, para la sistematización de las prácticas curriculares realizadas en el ámbito del Trabajo Social. Los resultados destacan la relación estructuración-sistematización de prácticas, tres estrategias convergentes de sistematización: el proceso RIAP, el Anaquel de las 5A, y el Dimepro; y, finalmente, se encuadran los horizontes marco de la sociedad del conocimiento en Iberoamérica para proyectar el nexo entre prácticas curriculares de cuidado y ayuda social y la construcción de sentido profesional, la interacción epistémica, la justicia social y las políticas públicas en Trabajo Social.

Más que tiempos post-hegemónicos se viven tiempos de radicalización de la hegemonía. Esta es una época de un enérgico condicionamiento de voluntades para: favorecer los modos del desarrollo capitalista de la sociedad; incentivar las políticas neoliberales que someten -a la esquizofrenia de los mercados- los últimos resquicios de solidaridad que preservan ciertos Estados sociales; generar una percepción sobre lo que es ciencia, qué es lo científico y qué no lo es para actuar en consecuencia; desplegar mecanismos de control ciudadano que, en aras de su legítima seguridad, menoscaban las libertades y derechos; e imponer ideologías cuyas visiones acusan de forma contundente servidumbres que se creían extintas, exigen obediencias ciegas, promueven resiliencias acríticas, rechazan cualquier atisbo de inquietud (más si es pregunta, mucho más si es crítica, no diga si configura una resistencia) y criminalizan finalmente cualquier forma de pensamiento divergente.

La reflexión es iberoamericana, incorpora una visión de América Latina, España y Portugal en conjunto. Iberoamérica es un escenario geopolítico (importante global, territorial, cultural y demográficamente), y un resquicio de disputa hegemónica que presenta problemas sociales con diferentes niveles de complejidad y un abanico de diversas violencias (abiertas y encubiertas), corrupción, criminalidad y desigualdad. Luchas internas y externas sometidas a presiones de poderes inmensos que se ocupan de socavar la fragilidad o la estabilidad de los Estados, como parte de la política de intervención y dominación imperante. Pensar desde Iberoamérica es pensar en ciertas interacciones que es necesario tener en cuenta con miras a reestructurar procesos sociales, reivindicar derechos y estandarizar accesos y bienestar de las poblaciones a ambos lados del océano (Zambrano, 2006)

La reestructuración de las ciencias sociales (Wallernstein, 1996) no es un tema ingeniería, es un tema de globalización de políticas hegemónicas de reordenamiento de la ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento, que afectan directa y transversalmente los procesos disciplinarios del saber. Asuntos, en apariencia menores, son muestra de la mucha dificultad que generan; por ejemplo, en la “Nomenclatura Internacional de la UNESCO para los campos de Ciencia y Tecnología”, el Trabajo Social ha sido asignado a las ciencias económicas, disciplina de organización industrial y políticas gubernamentales, subdisciplina, Trabajo Social y Servicios Sociales, código 530908 cuando se lleva pensando más de un siglo desde las ciencias sociales (Lorente & Zambrano, 2016).

El Trabajo Social es una disciplina feminizada e históricamente subalterna hasta tal punto que en no pocas ocasiones *“hay que pedir permiso para organizar la propia casa”*. No obstante, es funcional a las empresas como a los gobiernos, a las revoluciones como a las tradiciones. Su ingreso en la Universidad, sea en Estados Unidos o en Inglaterra, en España o Francia, en México, Argentina o Colombia sirven de ejemplo (Lorente, 2004). Su reconocimiento académico es precario, a pesar de que es una carrera con premios nobel, organizaciones consolidadas en el nivel global, capacidad de agencia y severa estructura académica internacional (Lorente, 2010).

La revisión de las prácticas curriculares conlleva la comprensión del marco hegemónico, la situación iberoamericana y de la histórica del trabajo social y de cómo éstos tres intervienen en la estructuración-sistematización de su orientación académica y profesional. El LeaTS ha permitido reflexionar al respecto, teniendo en cuenta lo siguiente: pensar en un programa de organización y resistencia sobre la producción social de conocimientos en trabajo social que descubra los fundamentos políticos de su episteme subalterna y ponga en valor su práctica profunda y feminizada, para prevenir una fractura ante los nuevos y radicales cambios que vienen. Se entiende este trabajo como un avance, un paso más, en camino de establecer relaciones fluidas, si bien, estructuradas pedagógica y epistemológicamente entre las asignaturas del área de conocimiento impartidas en la titulación y las prácticas curriculares que los estudiantes cursan a lo largo de su formación.

## 6. Bibliografía

Bachelard, G. (1987). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Barnes, B., & Bloor, D. (1989) Relativismo, racionalismo y sociología del conocimiento, en: *Ciencia, Tecnología y Sociedad*,

Bonfil Batalla, G. (1981) *La teoría del control cultural*. México:

Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Madrid: Siglo XXI.

CEPAL (2016) *Agenda 2030 y los objetivos del desarrollo sostenible*. Santiago: CEPAL.

Drucker, P. (1993) *La sociedad post-capitalista*. Buenos Aires: Editorial Suramericana

Fleck, L. (1986) *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza Editorial.

- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Knorr Cetina, K. (1999). *Epistemic Cultures*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kuhn, T. (1987). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2005) *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Lorente, B. (2004). Género, Ciencia y Trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social. *Scripta Ethnologica*, 26, pp.30-44.
- Lorente, B. (2010). Intervención social, cultura profesional, ciencia y ética. En C. Mosquera, J. Marcos y B. Lorente (Eds.), *Intervención social, cultura y ética. Un debate Interdisciplinario* (pp.41-61). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lorente, B, & Zambrano, C.V. (2016) El trabajo social en tiempos de apertura de las ciencias sociales epistemología, estructuración y disciplinariedad, en Raya, E y Pastor, E (eds.) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global*. Rioja: Aranzadi Thompson. (En prensa).
- Roth, V. (2011) *Divergente*. Madrid: Molino.
- Sánchez, C. M. (2014) El futuro es de las profesiones que todavía no existen, en *XL El Semanal XL*, No. 1376, (pp.20-29).
- Snow, C. P. (1961) *The Two Cultures and the Scientific Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallerstein, I (1996) *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Zambrano, C.V. (2010). Naturaleza, cultura y desarrollo. La agenda del Trabajo Social Global Contextual, TSGC, en *Portularia*, Vol. X, No. 1, (pp. 111-124).